

zeñen eranzun zion,
ongi etzegoala,
eta ala mañuba
artzen baitzegoala:
—nik sendatuko dizut
zuk daukazun miña,
esan zion otsoak,
ni naiz sendagiña;¹
eta ura esatez
bat arrimatutzen
asirik, ito zezan
aurreracho sartzen,
etzubelako ongi
oin bidea neurtu,
golpez zan bera loitan
leporañon sartu;
eta orduban zion
esan astoari,
deitzeko tronpetazoz
bere lagunari;
aruntz bildu zitezen
ayek salbatzera,
estutasun artatik
zitzaten atera;
eta astoak zion
esan segiruban,
beste gauzikan pasa
zubela buruban;
non otsegingo zion
bere lagunari,
deitzen asiko zala
arzai jendeari;
eta ala arranzaz
zenbait tronpetazo,
emanik zuben zer zan
au adierazo;

(1) médico.

eta arzayak aruntz
makillak arturik,
joanik eta asto on
ura libratu-rik,
non estu zan otsoa
salbatuko zuten,
arrika ta makilka
bertan il baitzuten.

.
Intenzio charretan
dubenak jokatzen,
maiz baitu uste gabe
estropozo jotzen:
lan char asko egiñak
estueran gero
ez bailezake gauza
onikan espero.

GAZTAÑAK ETA INCHAURRAK

Gaztañak beren morkots
ta guzi saskiyan,
arkitutzen zirala
tellatu azpiyan,
eta inchaur ondubak
egonik an alde,
oek burla moduban
egin zien galde;
zertarako zituzten
gerrik ez ta lanzak,
zertarako gañean
zeuzkaten arantzak;

aboan sartutzeko
latzegik zirala,
eskubak zulatzeko
baizik etzirala;
eta gaztañak zien
eranzun itz ari,
esanaz, berriketan
zertan ziran ari;
berak sokonten pean
bizituk etziran,
ia denbora artan
ain onduk altziran,
ortzak sartzez aboa
zutenean mintzen,
eta tintura charrez
eskubak zikintzen;
eta inchaurrek artaz
jaikirik kontura,
etzuten nai berritu
izan kontu ura.

.
Espillu ontan zenzuz
begira dezagun,
geren burubak ongi
ikusi ditzagun;
gaztien biurreraz
aserratzen gera,
eta gerok çobeak
izanak algera?

RAMON ARTOLA.



LA VIRGEN MADRE



Ya no está allí en un establo humilde de Belén, extática, arrobada, con la maternal sonrisa en los labios y los ojos clavados en aquel Niño, á quien angélicas armonías saludan desde la gloria, y pastoriles rabeles y zampoñas anuncian en la tierra.

Ni tampoco en Nazareth de hinojos ante los resplandores de Gabriel, en cuya luz celestial se anega cuando humilde, turbada, ante el ángel vestido de blanco y con las alas caídas como pájaro que corta el vuelo, escucha de sus labios, sobrecogida y medrosa, la Encarnación del Hijo de Dios, en aquellas dulcísimas palabras:

«Dios te salve, llena eres de gracia: el Señor es contigo: Bendita tú entre las mujeres»; ni la busquemos en Caná de Galilea, contemplando en las tantas veces evocadas bodas, el primer milagro de Jesús el divino.

No, mirémosla en la Jerusalem de las lamentaciones jeremíacas; en la Jerusalem, triste como su destino; en la Jerusalem, llorada por Cristo al predicar su ruina. Y no en el día del entusiasmo, del regocijo, del amoroso frenesí de un pueblo cuando Jesús es recibido entre aclamaciones de júbilo y vítores no interrumpidos; cuando á las voces de ¡Hosanna, al hijo de David! cruza, montado en un pollino, aquellas calles cubiertas de laurel, bajo arcos de cimbradoras palmas, entre bosques de ramos con que las gentes recibían al rey de Israel, sobre ropas y vestidos que los niños echaban al paso del que venía para la salvación del pueblo. No, contemplémosla, en las arideces del ríscoso Calvario, entre aquella fatídica claridad que se extinguía sin morir el sol, tras las murallas que el oscuro Cedrón baña, como horrorizada del espectáculo que no quiere alumbrar; ante el amortiguado titileo de las estrellas, que brillan como antorchas funerales, no como mun-

dos de luz y de armonía; en medio del terrorífico pavor que produce el rasgarse del velo del templo, el temblar de la tierra, el hendirse las piedras, y el resucitar de muchos cuerpos que al abrirse los sepulcros renacen con la muerte del Justo, á la vida de la Santa ciudad en la que «de tanta mole, no había de quedar piedra sobre piedra». Miremos á María, en toda su pulquérrima grandeza, al pié de la Cruz, donde agoniza su hijo, inerte y ensangrentado, pendiente de afrentoso madero; mirémosla, en las más amargas horas de dolor de una madre, en la más negra é ingrata Soledad en que puede quedar un corazón que ama, cuando ve muerto al objeto amado.

Ni hay entre todas las religiones otra que cual el cristianismo concuerde tan de modo admirable lo ideal con lo real, lo divino con lo humano, ni figura más grande entre las más grandes, que María, la María de los Dolores, la de la Soledad, la Dolorosa. Ella sola, es un poema tan extraordinario, tan magnífico, tan sublimemente hermoso, que ni estrofas hay para encerrarlo, ni lira, por dulce, por melancólica, por elegíaca que sea, tiene en sus cuerdas, calladas, como el amor casto en el corazón de la virgen, notas para cantarlo.

Y es que en el cristianismo encuentra el hombre alivio á sus penas; consuelo á sus contrariedades; lenitivo á su íntimo pesar; bálsamo á sus más acerbos dolores; y en la Virgen Santa, pero en la Virgen más Santa por ser Madre, ve la humanidad el dolor real, el dolor que siente, el dolor que se identifica con ella, el dolor que comprende porque es ingénito á nuestra mísera naturaleza.

Por eso, y sobre todo, la mujer, ha idealizado en la Dolorosa todas sus amarguras de esta vida, y por eso, la Virgen al pie de la Cruz, será siempre la más grande representación del dolor de la madre que, llena de angustias, yéndosele con parte de su alma, parte de su vida, ve á su hijo que llevó en las amorosas entrañas, cómo muere en medio de los más atroces sufrimientos, los más desgarradores martirios.

Y tan cierto es esto, que en la tragedia que en los días que pasan la Iglesia trae á las mientes, más que la figura radiante, excelsa, purísima, de Jesús triunfante en Jerusalem, entristecido en el Olivete, abofeteado en casa de Anás, cruelmente azotado en el Pretorio, con la corona de espinas y el risible manto de púrpura, con la caña por cetro, y la sangre corriéndole por las mejillas, más que el Nazareno en la calle de la Amargura, cayendo con la Cruz á cuestras, escarnecido por los sayones y maltratado por la muchedumbre, desnudo en el Gólgota

y sobre el leño Santo crucificado, nos inspira compasión y lástima, tortura nuestro pecho, aquella pobre mujer que le sigue en el Calvario, llorosa, desolada, llena de aflicción, que va tras de su hijo con el alma saliéndosele por los enrojecidos ojos, y con la espada del más incomprensible dolor taladrándole lo más íntimo de su ser.

Yo me acuerdo, que en esas horas del Viernes Santo, en que hasta el sol, el sol alegre de la primavera, por visiones de nuestra imaginación se entenebrece y amortigua, aunque brille más puro que nunca y más esplendente que cuando está en el zenit en la abrasada canícula, al ver en la procesión del Santo Entierro la Imagen de la Dolorosa, melancólica, solitaria, envuelta en sus tocas de luto; como un cadáver, por lo amarilla, su cara; regada por las lágrimas donde los haces de luz jugaban al morirse allá tras la sierra cercana al pueblo, y las manos, más amarillas que el rostro, tendidas hacia el Sepulcro de su Hijo, que iba delante, entre el sonar de las cajas destempladas y los acentos fúnebres y tristes del bombardino acompañando las endechas elegíacas del *Miserere*, sentí el llanto agolparse á mis ojos de niño, como no se asomó cuando pasaba el Cristo yacente. Y es que en mi inocencia, dando á lo fingido formas reales, y representándome á lo vivo, plásticamente, la escena horrible de la pasión del Salvador, se me figuraba poder morirme para siempre, y dejar á la madre el compendio de todos los amores y los mayores cariños, sola como la Virgen y como ella llorosa, entristecida, destrozada por la más amarga pena que devora el corazón maternal.

Sí, no hay amargura, ni comparable siquiera, con la de la Virgen al pié de la Cruz; es la más sentida, la más negra, la más horrible. Esa misma Virgen en su Misterio de la Concepción, no evoca, no, las simpatías que inspira llorando por su Unigénito muerto.

La fiesta de la Concepción de María, sin flores y sin el calor, que es la vida, es sin embargo alegre.

En la Concepción de María, que por contraste celebramos en Diciembre, cuando la nieve blanquea las cimas de los montes, y todo duerme con el frío letargo del invierno, nos representamos á la Virgen, risueña como el alba de Mayo, más pura que el aliento de los ángeles, flotando con sus túnicas, blancas como las azucenas que son el símbolo de su pureza, y azules como las nubes de los cielos en que se eleva á lo alto, rodeada de arcángeles que cantan sus virtudes, ceñida por las estrellas que alumbran su trono; nos la representamos inmacu-

lada, como la virgen de los ensueños de la doncella pudorosa; como aquella que se destaca en nuestra mente, cuando al melancólico anochecer, al oír sonar la campana de la pobre aldea, nos descubrimos á sus tristes acentos con las palabras del ángel:

«¡Dios te salve María!...»

¡Y qué triste, en cambio, la fiesta de los dolores de María! ¡Cuánta luz hay en el ambiente, qué de flores, que vierte la primavera, en los campos; y qué tristeza nos inspira, al revés de la Concepción, al pensar en los amargores de María! Y es que en el «Santa María, Madre de Dios...» vemos concretados todos los pesares y todas las aflicciones que las madres por sus hijos sufren, porque entre todas las mudanzas y contrariedades de la vida, entre sus alegrías y bienandanzas, lo que queda, lo que permanece, lo que más afecta á nuestra limitadísima naturaleza, serán siempre el dolor y la muerte.

Esa muerte y ese dolor, están representados al pié de la cruz por la Virgen Madre, que llevó en sus entrañas al Hijo Divino, que lo tuvo en su regazo, que lo alimentó en su seno, que se afligió con sus pesares, y se alegró con sus dichas, que lo buscó entre los Doctores, y aun escuchó sus dulces reconvenciones, en el milagroso Caná, que le acompañó en la horrible calle de la Amargura, y lo vió morir, acompañándole en su muerte con su espantosa soledad. Por eso la Virgen de los Dolores será siempre la virgen de las madres, la virgen de los hijos, que ven en ella algo que por ser muy real se identifica con nosotros y algo hondísimo que sufrió á los piés de Cristo, en el afrentoso Calvario. Allí idealiza nuestras agonías, y nos hace entrever con la inmortalidad de su Hijo amante, la esperanza de nuestra eterna inmortalidad.

HERMINIO MADINABEITIA.



JUDAS-EN MUSU PALTSUA

Nairik Jesús-ek umiltasuna
Zer zan guri erakutsi,
Aberastasun aundiyenari
Ziyon oso berak utzi;
Pekatuaren mende geundela
Denak oker ta itsusi,
Karidadezko aunditasunez
Zuben kate charra autsi.

Bide luze ta nekosuetan
Zan amoriyoz ibiltzen,
Pekatuaren itsuskeriyak
Zuzendu eta garbitzen;
Orla zituen gaizkille denak
Inguru berera biltzen,
Eta sustrai char pekatuzkuak
Oso igartu ta iltzen.

Jesús-ek zuben lagunkida bat
Berarenzako artua,
Zeñetan zeukan Judas maltzurra
Bestien gisa sartua;
Onen biyotza nola zeguen
Ar charrak jo ta galdua,
Jauna izan zan diru guchiren
Truke etsyai saldua.

Nola zan Judas maltzurkerizko
Pekatu charrez kutsutu,
Zitzayon bere biyotz ar duna
Gogortu eta pisutu;
Katearekin sendo lotuaz
Zuzen etsaiyak ichutu,
Zezan maisua lotsagarritzko
Maitasun paltsoz musutu.

JUAN IGNAZIO URANGA.

GURE JESUS MAITEA-REN OÑETAN

Jesus maitea, barka zaidazu
Baldin badet kulparikan,
Zure oñetan triste arki naiz
Belauniko jarririkan,
Ikusten zaitut iltzez josiya
Zaudela guregantikan,
Malkoz betiak dauzkat begiyak
Sentirik, biyotzetikan;
Barruna berriz zureganako
Daukat chit limurturikan.

FELIPE KASAL OTEGI.

ASTE SANTUBAN

Irichi dira garizumako
Aste santuko egunak,
Pensatzen jartzen bagera ondo
Zer naigabea barrunak;
¡Jesús maiteak guregatikan
Igaro zituben penak!....
Ostiral santu goiz aldechuan
Jerusalengo erriyan,
Jesús maitia an artu zuten
Etsayak beren erdiyan;
Gerora ere eman ziyoten
Kastigu izugarriya,
Batzubek oju egiten zuten
Kentzeko ari biziya;
Gurutz aundiya ezin jasorik
Igaro zuben mendiya;
Bost zauritatik išuririkan
Gorputzeko odol guztiya.
Il ta ondoren ziran batzubek
Jesús maiteaz kupitu,
Bañan orduban etzan denborik
Nekez ziraden oroitu;
¡Aren eriotz tristiak ziyen
Nonbait biyotza ikutu!

BAUTISTA URKIA.

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA

DOCUMENTO HISTÓRICO FORAL¹

SEÑORA:

«Ladislao de Zavala y Salazar, en representación de los
»32 nobles villas Guipuzcoanas, que segun aparece en la
»adjunta acta han otorgado poder al efecto en su persona,
»tiene el honor de acercarse al Trono de S. R. M., y pues-
»to á S. R. P. dice, que al cabo de seis años de una guerra
»civil, que despedazaba las más laboriosas y antes pacíficas
»Prov.^s Vascongadas, tan pronto como sus sencillos y bra-
»vos habitantes conocieron que el nuevo orden de cosas no
»seria una muerte de sus antiguas libertades y veneradas
»costumbres con que desde tiempos remotísimos vivieron
»prósperos y felices, depusieron sus armas y proclamaron
»la union, Paz y Fueros, segun convenio entre los dos
»Generales en Jefe de ambos Ejércitos.

»En los campos de Vergara se renovó pues, Señora, el
»31 de Agosto, el pacto convencional con que este N. So-
»lar se unió á la Corona de Castilla hace sobre ocho cen-
»turias.

»Este desenlace, al cabo de tantos años en que ni la
»sangre, ni los sacrificios, ni el valor heroico escasearon,
»admirará al mundo civilizado, y los gloriosos sucesos que
»se han presenciado en los campos de Vergara, al paso que

(1) Este curioso documento fué regalado para el *Archivo* de la Comisión, por su vocal-bibliotecario D. Pedro M. de Soraluece y es una de las exposiciones que las Provincias Bascongadas elevaron en 1839 á la Reina Gobernadora, pidiendo el restablecimiento del régimen peculiar euskaro, acordado por el Convenio de Vergara, pero que no se cumplía.

»inmortalizan su nombre, merecerán ocupar un lugar distinguido en la historia Nacional y en la del Pays vascongado muy en particular: los Guipuzcoanos se han batido por la causa de sus abuelos, sus usos y sus instituciones, y el Gobierno de S. M. se apresuró á aprovar el Convenio y presentar su proyecto de Ley al cuerpo Legislativo sobre la concesion de los Fueros, es decir, su ratificacion. ¿Quién podrá, pues, arrancar á este pays sus tradiciones y sus costumbres?

»Empero toda dilación en esta materia puede, Señora, atraer consecuencias funestas, porque espíritus turbulentos quisieran todavía sembrar la desconfianza; y los pueblos de este distrito al considerar los males sin cuento que de ello resultan, y que no podran tener fin hasta que en toda plenitud, el Gobierno Foral sea restablecido en el Pays, formáron la acta que su representante con el mayor respeto presenta á los R. P. de V. M.

»En su consecuencia, el esponente, al paso que manifiesta á V. M. su gratitud en nombre del distrito, por las medidas adoptadas para acelerar la pacificacion del Pays, humildemente.

»SEÑORA

»Suplica que por un efecto de su justicia, sean sin dilacion convocadas las Juntas Generales de Guipúzcoa, confirmados de hecho todos los Fueros, buenos usos y costumbres; dejando toda modificacion para tiempo oportuno, y aun entonces sea y se entienda, consultando antes y conviniendo con las Juntas Generales de la Provincia, llenando previamente las fórmulas que los mismos Fueros marcan para toda innovacion. Así lo dicta la existencia del Pays que pende de su Gobierno Foral. Todas estas Nobles y muy Nobles repúblicas quedarán eternamente reconocidas, pidiendo al Todopoderoso por la conservacion de la importante vida de V. M., de su Excelsa hija, y prosperidad de la Monarquía.

»Tolosa 28 de Setiembre de 1839.»

CARTAS GUIPUZCOANAS

CARTA SEGUNDA

Risas y lágrimas

Desde Goyerri á 18 de Febrero de 1894.

Pepita queridísima: Aunque en San Sebastián se sabe todo, voy á cumplir lo prometido dándote algunos detalles de la boda de Encarnación, nuestra paisana y compañera, quien ha unido su suerte á la de un muchacho rico, guapo y bueno, como se dice ahora. La boda se hizo con rumbo y con mucho aparato. A ella asistieron hasta sesenta y dos personas, *la crème, le dessus du panier*, como diria el Padre Coloma, de la gente guipuzcoana. La ceremonia tuvo lugar en la parroquia á las diez, y por cierto que á mí me tocó ir del brazo con un joven chiquitín, pariente del venturoso novio, pamplonés por más señas, más hablador que cien, pero fino y galante como él solo. Me hizo mil ponderaciones del vestido que yo llevaba, de color granate, un vestido, Pepilla, que, dejando la modestia á un lado, dicen que me está muy bien porque soy morena. Pues bien, con mi *chiquitín* fui y vine de la iglesia. El pueblo nos seguia en masa. ¡Habia unas caras más curiosas! Los novios oyeron la tremenda epístola con las caras descoloridas por la emoción. A él le dió un temblequeo de piernas mientras la lectura, que hizo reir á más de cuatro burlones. Pero ninguno de los dos se desmayó. Majestuosamente pasaron de la puerta de entrada al altar, donde se celebró la misa en medio del mayor recogimiento, é inmediatamente, todos muy sonrientes, volvió la lucida comitiva á la casa de Encarnación. La novia, que estaba monísi-

ma, lucía rico traje negro y alhajas de mucho gusto y valor. Particularmente una que llevaba en el cuello, de figura de mariposa, regalo del que es hoy su dulce esposo, puede figurar entre las más hermosas de su género. También él estaba interesante, preciso es confesarlo, reconociendo el buen gusto de nuestra amiga. Es un muchacho rubio, bastante alto, de ojos expresivos, un poco lánguidos, amable y de sociedad. Más de una presumida pretendió mirarse en el espejo de sus zapatitos de charol, puntiagudos como el genio de su mamá suegra, la reverenda doña Engracia, quien no cesó un momento de llorar durante la alegre ceremonia. ¡Ay si supieran estos chicos (decía quitándose la mantilla cuando ya estuvimos en su casa) los cuidados y trabajos que les esperan! La consolamos un poco, y por fin cesó aquella lluvia tan intempestiva de lágrimas. Es así: á lo mejor le dará por cantar peteneras en el primer entierro que haya. La comida fué magnífica, y en ella tuvieron todos un humor delicioso. Hasta yo bebí dos copitas de *Champagne*: calcula tú. La alegre espumilla de este vino, una de las mejores cosas que da Francia, según dicen los hombres, calentó un poco las cabezas, y hasta hubo sus brindis y todo. ¿Quién te parece que dijo uno famosísimo? Pues el bueno de D. Celestino, el de la peluca, aquel señor que cuando estuvimos juntas en Pamplona la primavera pasada, nos hizo cinco visitas en un día solo para explicarte á su satisfacción cómo habías de tomar un jarabe que te recomendó contra la ronquerilla aquella que tuviste. ¡Habrás visto viejecito más mono! Por cierto que su brindis fué así, si mal no recuerdo:

«Brindo porque dure muchos años la felicidad
De estos novios venturosos
Y porque vuelvan briosos
Al campo ó á la ciudad».

Juanito, como es tan petulante, se permitió decir á media voz que aquella cuarteta era un disparate. Tampoco á mí me parece muy bonita; pero ¿qué se le va á exigir á un pobre viejo como D. Celestino que tiene la cabeza á componer? Lo cierto es que él inició los brindis. Luego le siguieron otros con algunas más pretensiones de poetas. El de Joaquinito Ibayá fué de lo más acaramelado. Habló de tiernos esposos, de lunas de miel, de venturas sin cuento y sin fin, de dichas del hogar doméstico. Merecía que le hubiéramos aplaudido todos á compás y muy suavemente, porque su brindis fué puro estudio y puro merengue. Los novios ni comieron ni bebieron ni apenas hablaron:

se miraron.... ¡qué monada! D.^a Engracia daba órdenes por lo bajo á los criados, y les echaba de cuando en cuando unos ojos capaces de dar miedo á un elefante. Despues de la comida, que duró más de dos horas, hubo un poquito de baile. El pamplonés, mi compañero, vino á sacarme con el mayor afán para un vals. Le dije que lo sentia mucho, pero no sabia bailar más que rigodón, y eso mal. El insistió, yo repetí lo dicho, hasta que tocaron un rigodón y tuve que bailarlo con el amable nabarrico á quien me parece que le gustó mi vestido granate. Algo más que á mí su frac y su chistera. A eso de las cuatro se presentó en la puerta de la casa un hermoso coche tirado por cuatro caballos blancos llenos de cascabeles. Era el destinado á conducir á la enamorada pareja hasta la primera estación del ferro-carril. Acompañamos á los recién casados hasta el portal, y allí hubo lágrimas otra vez, y suspiros y besos en profusión. ¡Que no haya de haber dicha completa en este mundo! Entraron los novios en el flamante landó; dió el cochero un latigazo á cada caballo blanco, y en medio de los adioses y saludos de todos, partió el lujoso tren desempedrando las calles de la villa. En aquel momento sonaron muchos cohetes. Los disparaban varios muchachos del pueblo de buen humor desde el vecino monte de *Bordachuri*. Cuando ya nos quedamos *solos* (como aquellos gallegos que tú sabes) volvió D.^a Engracia á su cantinela de siempre: «¡si supieran lor pobrecitos los cuidados y trabajos que les esperan!» Ni aún en día de bodas ha de estar regular la buena señora. Subimos, y se reorganizó el baile, pero más en confianza que antes. Para cuando la reunión se deshizo eran ya las once, y hasta esta hora se nos pasó el tiempo sin sentir. Que el Cielo colme de felicidades á la jóven pareja. Conque no dirás, prima mia, que te doy pocas noticias. Los recién casados se han paseado por los lagos de Suiza, y Encarnación, que es un poco romántica, dice que parecen de cristal y que los montes vecinos, que son muy altos, están como si les hubieran echado por encima grandes pieles de armiño para que no se enfrien, pues hace en aquel país un frio muy grande. Allí debería ir D. Celestino á inspirarse.

Me dices que en la madrugada del día de San Sebastián te despertó el ruido y la algazara de la tradicional *tamborrada* y que te asustaste con el estrépito de los tambores. Me gustan esas costumbres viejas, y aun cuando algunos las llaman *latas* por llamarlas algo, yo les tengo cariño y miro como á cosa mia. Siempre he de ser guipuz-

coana. Aquí el lunes de Carnaval recorrió las calles de la villa una comparsa de *ezpata-dantzaris*. Todos eran muchachos ligerísimos vestidos de blanco y rojo como aquellos {que el día del Corpus bailan delante del Santísimo en la procesión de Oñate.

He cumplido ya los veinte años. ¡Qué vieja soy! A ti te faltan dos meses para lo mismo; pero ya verás qué pronto pasan.

Me da pena el pensar que aún no te veré en mucho tiempo. Diviértete, pero no olvides á tu prima queridísima

MARÍA IGNACIA.

SECCION AMENA



BASERRITARKERİYAK

BIDIAN

- | | |
|-----------------------|-----------------------|
| —¿Idi paria saldu | —Ichuraz. |
| dezu poltšen truke? | —¿Zer modutan? |
| —Saldu.... bai. | —Gariști, gariști. |
| —¿Zenbatian? | |
| —Merke, jauna, merke. | —Batek merke saldu ta |
| | bestiak gariști |
| —Idi pare majua | erosi, antzekuak |
| dezu zuk erosi. | biyak, jzer bi piști! |



BETI BERIA

- | | |
|-----------------------------|------------------------------|
| —¿Artu dezun soroak | —Guchi gora bera-ko |
| ematen du azkar? | zenbat, da galdia. |
| —¿Arrek eman... bai... beti | —Zenbat... bai... arrek beti |
| beria badakar. | badakar beria. |

MARZELINO SOROA.





EUSKAL-ERRIA

FRAY ANTONIO DE GUEVARA

Nuestro ilustrado colaborador el Sr. D. Julian de San Pelayo ha tenido la bondad de facilitarnos el siguiente fragmento del estudio que lleva á punto de conclusión sobre dicho ilustre euskalduna.

Dice así:

«Del lugar del nacimiento de *Fray Antonio de Guevara*, nada se sabe de cierto; ni habría noticia del año en que para bien de las letras españolas y regocijo del idioma, nació aquel varon admirable, si él mismo no nos lo dijera con otros particulares de su vida que á no decirlos él, hubieran permanecido ignorados. Ojeando en el campo de las conjeturas damos por averiguado que el insigne personaje tan celebrado de propios y extraños en su tiempo, aquel autor tan leído cuyos libros circularon más que ninguno de mano en mano en el siglo XVI, nació en Treceño, un lugarejo de la montaña de Santander,¹

(1) Treceño aunque lleva título de villa es de tan corto vecindario é insignificante importancia que no llega á la de muchos lugares de Castilla. Forma parte del Ayuntamiento del valle de Valdaliga. Fr. Antonio de Guevara nos refiere cómo se

en el año 1480.¹ Fueron sus padres D. Beltrán de *Guevara*² y D.^a Elvira de Noroña y Calderón, Dama de la reina D.^a Isabel la *Católica*. Don Beltrán vivió constantemente en la «Montaña» gobernando los estados de su hermano D. Ladrón³ *Señor de Escalante*, y murió de edad muy avanzada en el principio del siglo XVI. De D.^a Elvira de Noroña no hemos visto noticia alguna; solamente sabemos que murió años antes que su marido, y los indicios arman el supuesto de que su vida correría sosegada en el apartado paraje de la montaña, donde vino á recogerse desde la Cámara de Doña Isabel de Castilla. Fruto de este matrimonio fué una venturosa prole de siete hijos, los tres varones y cuatro hembras. Los varones se llamaron por orden de primogenitura D. Fernando,⁴ Don Antonio⁵ y Don Pedro;⁶ y las hembras se

crió en este pueblo y es de suponer que también naciera en él.—(Carta al Obispo Acuña). En otra ocasión nos dice que nació en las Asturias de Santillana (carta al Abad de Cardena), á cuya merindad correspondía Treceño en lo antiguo Epis. Fam.

(1) Letra para D. Alonso de Espinel, Corregidor de Oviedo.—Razonamiento de Villabrejima.—Letra para el Comendador Alonso de Bracamonte. Epist. Fam.

(2) Era D. Beltrán de Guevara, hijo de otro D. Beltrán y de D.^a Juana de Quesada su mujer; su padre le declaró hijo legítimo y le dejó 20.000 mrs. por virtud del testamento que otorgó en Burgos, en el Convento de San Pablo en el año 1441. No nos explicamos bien los motivos de aquella declaración.—Archivo de Ordenes.

(3) D. Ladrón de Guevara de quien se ocupa frecuentemente en sus cartas el Obispo de Mondoñedo fué el mayor de los hijos de D. Beltrán de Guevara, y heredó en este concepto todos los estados de la casa de Escalante, que trajo su abuela doña Mencía de Ayala á la casa de Guevara. Casó D. Ladrón con D.^a Sancha de Rojas, hija de Juan Rodríguez de Rojas y de D.^a Elvira Manrique. Una hermana de Juan Rodríguez fué madre de D.^a Juana Enriquez, madre á su vez de D. Fernando el *Católico*.—Archivo de Ordenes.

(4) D. Fernando Velez de Guevara, hijo primogénito de D. Beltrán de Guevara y de D.^a Elvira de Noroña, continuó esta línea: fué 1.^o Señor de Munico de Rialmar, Comendador de Villamayor y de Bienvenida en la orden de Santiago, y Consejero en el de Castilla, en el tiempo del Emperador. Profesó el Doctor Guevara, que con tal nombre se le conocía, una gran devoción á la persona del Cesar, quien no le olvidó para la recompensa. Siendo Oidor del Consejo, y parando en Valladolid en la ocasión del alboroto contra el Cardenal Regente en el año 1519, corrió grave peligro de perecer á manos de las turbas, y tuvo de escapar como mejor pudo. Comisionado para informar á Carlos V de la gravedad de los sucesos que se desarrollaban en Castilla contribuyó con su leal consejo al nombramiento del Condestable D. Íñigo de Velasco y del Almirante de Castilla para adjuntos del Dean de Lovaina en la gobernación de estos reinos. Formó en la comisión para el exámen del memorial que presentaron los visitadores que se enviaron á los moriscos de Granada en el año 1527. Y por último fué nombrado de la Junta para la composición de las «Ordenanzas de Indias» en cuya redacción le cupo alguna parte. Estuvo casado con D.^a María de Villegas, hija del Señor de la casa de Villegas en Cobreces.—Archivo de Ordenes.

(5) Nuestro personaje.

(6) D. Pedro de Guevara, siguió la carrera de las armas y en ella se distinguió por su valor. Corrió una vida procelosa esmaltada de muy variados sucesos. En el

nombraron D.^a Mencia,¹ D.^a Ana,² D.^a Francisca,³ y D.^a Inés⁴ la menor de ellas. Singularmente estas dos últimas prevalecieron en el afecto de *Fr. Antonio*, quizás por ser las más pequeñas de todos los hermanos. Y así con natural ternura nos habla de ellas en sus escritos.⁵

El garrido doncel que el siglo conoció bajo el nombre de *Maestro Guevara*, no permaneció más de doce años en la ribereña región de la «Montaña» donde asentaba la casa de sus antepasados; ni su ánimo se nutrió como había menester del amoroso manjar de maternal solicitud de que suelen sustentarse los cortos años de la infancia, y todavía los no más largos de la adolescencia. De edad de doce años, á poco de soltarse del abrigado regazo de su madre, le enviaron á la Corte; pero cedemos la voz al mismo protagonista que nos refiera este paso de su vida. Dice de esta guisa: «A mi, Serenísimo Príncipe me trujo Don Beltrán de Guevara mi padre de doce años á la Corte de los Reyes «Católicos» vuestros abuelos y mis Señores, á do me crié, crecí y viví algunos tiempos: más acompañado de vicios que no de cuidados; porque en edad tan tierna como era la mia ni sabía desechar placer, ni sentía qué cosa era pesar. Como los mozos cortesanos aun no tienen en el cuerpo dolores, ni cargan sobre sus corazones cuidados; ni sien-

año 1524 anduvo en Italia, sirviendo en el campo francés contra los imperiales á causa de particulares respetos. Primero al pasarse al francés hizo todas las diligencias que un hombre de honor tiene obligación de hacer para que su honra quede limpia y no reciba detrimento.

(1) D.^a Mencia de Guevara estuvo casada con Diego García de Palaciomayor, Señor de esta casa en la Puebla de Escalante, Patrón de Omeñon en Trasmiera y continuo de la casa del rey D. Fernando el Católico. Hijo de estos señores fué el famoso prelado D. Juan Beltrán de Guevara, Arzobispo de Palermo en Sicilia, y de Santiago, Gobernador del Consejo de Italia y Capellán mayor de Felipe III.—Archivo de Ordenes.

(2) D.^a Ana de Guevara. La memoria de esta señora se ha perdido y no conocemos ninguna noticia suya.

(3) D.^a Francisca Velez de Guevara se crió en la casa de su deudo D. Alonso Tellez Girón, Señor de la Puebla de Montalvan. Anduvo en calidad de Dama en la Cámara de D.^a Juana *la loca*, y se casó en el año 1519 con López Sanchez de Becerra, Señor de Torremejía, en cuyo castillo murió hacia el año 1523.—Archivo de Ordenes.

(4) D.^a Inés Velez de Guevara, murió muy joven, siendo casada con Sancho Velez de Cos, Señor de la torre de su apellido en Valdaliga.—Archivo de Ordenes.

(5) Véanse la letra al Dr. Melgar; la letra á su hermana D.^a Francisca; la letra á una sobrina que hacía duelo de la muerte de una perra. Epist. Fam.

ten lo que hacen, ni saben lo que quieren: sino como unos hombres amodorridos, se andan en los vicios embobescidos. Ya que el príncipe Don Juan murió, y la reyna Doña Isabel falleció, plugo á nuestro Señor sacarme de los vicios del mundo y ponerme religioso franciscano».... (Prólogo del «Menosprecio»). Sospechamos que el aparejo del viaje á la Corte lo debió proporcionar Don Ladrón de *Guevara*, quien en razon de su parentesco con el rey Don Fernando, y por el puesto que ocupaba en la casa real,¹ tenía mucha mano en todo lo que concernía á la Cámara de los Reyes y aun se alargaba á negocios de mayor cuantía. Ello debió acaecer salvo punto de yerro, en el año 1492, al volver la Corte de la conquista de Granada, al paso que se encaminaba á Aragon. Es cosa averiguada que la corte de los Reyes «Católicos» no paraba con fijeza en parte ninguna, sino que andaba de acá para allá, en torno de los Reyes, segun lo exigian las necesidades del momento.

En aquel tiempo florecía el príncipe D. Juan, y en él, aunque mozo de pocos años, casi un niño, tomaba cuerpo por las prendas que se le descubrian, las esperanzas de los pueblos que un día habria gobernado. Reciente estaba la memoria del júbilo con que se recibió la noticia de su nacimiento:² grandes y pequeños festejaron el suceso, y engañados del deseo porfiaron en agasajar la risueña idea de un venturoso porvenir que á vueltas de augurios y razonados cálculos columbraban pendiente de los destinos del Infante.

Cuidaban los Reyes «Católicos» y más en particular la Reina con solícito afán de la educación del Príncipe; y aquí es de notar el buen acuerdo de los Reyes así en la manera de instruir á su hijo, como en la elección de las personas que tuvieron cargo de instruirle. Nombrá-

(1) Don Ladrón sobre ser tío del Rey (como queda especificado en una nota anterior) tenía el oficio de Mayordomo mayor de las Serenísimas Infantas. Era además de esto Capitán General de las reales galeras. Todo lo cual le daba tanta autoridad como influencia que supo aprovechar con mucho acierto en beneficio de su familia.

(2) Habia nacido el Príncipe en la ciudad de Sevilla el 3 de Julio de 1478: contaba pues catorce años en 1492. La noticia de su nacimiento se recibió en los pueblos de las dos coronas con imponderable alegría; los cabildos la festejaron; y los Grandes como los plebeyos concurrieron en la celebración de un suceso de tanta monta para los intereses de todos. Es de curiosidad ver suscrita de mano de Andrés Bernaldez: *el cura de los palacios* la relación del ceremonial con el que sacaron á bautizar al Príncipe, y del empleado en la presentación de la Reina en el templo.

ronle Ayo y Preceptor el grave Diego de Deza, y á luego llamaron al maestro Pedro Martyr de Anglería¹ con recado de instruirle en las buenas letras de que era este muy versado. Quisieron experimentar las ventajas de la enseñanza pública y como tocaran sus inconvenientes y vieran que no era cosa de fácil concierto, inventaron el artificio de establecer en palacio una academia donde juntos el Príncipe con otros mancebos² escogidos entre las principales familias, competían en las lecciones de los maestros, y aguijoneados del estímulo lograban lucidos progresos.³ Sobre lo dicho miraban los previsores monarcas con detenido miramiento los demás puntos anejos á la robustez del cuerpo y adecuada destreza física del Príncipe, ejercitándole en el arte de la gineta, y juego de las armas y en los otros conocimientos que el espíritu de la época acomodaba al concepto del perfecto caballero. Eligióronle pajes que le acompañasen de los más ilustres linajes, que tiempos adelante acreditaron la enseñanza que aprendieron en los días en que fueron pajes. En suma nada faltó en un plan de enseñanza discretamente meditado.

(Se concluirá)



(1) Este docto varón, de origen italiano, vino á España en el año 1487 bajo el favor del Conde de la Tendilla Don Iñigo de Mendoza. Por el año 1488 andaba en la Corte á sueldo de la Reina, y en el año 1492 le expidieron los Reyes nombramiento de continuo con una renta de 30.000 mrs. Torres Asensio.—Fuentes, Hist. sobre Colom y América. Poco después de Pedro Martyr vino Lucio Marineo Sículo, y por el mismo tiempo de estos maestros se establecieron en la Corte los hermanos Geraldinos Prescott.—Hist. de los Reyes Católicos.

(2) Los jóvenes que los Reyes trajeron á educar con el príncipe Don Juan eran unos de su edad y otros algo mayores, con idea de que el Príncipe tuviera más estímulo en las lecciones sobrepujando á aquellos é igualándose con estos. Todos vivían en palacio al lado de D. Juan con quien alternaban en el estudio y lo mismo fuera de las cátedras.

(3) El Príncipe sobresalió en el estudio de las «Humanidades» y sobre todo en música á la cual dedicaba una buena parte de sus ratos de ocio.

ARRANTZALEA

(ON KARMELO ECHEGARAY, IZKRIBATZALLE BIKAÑA-RI DONKITUA)

Kayera goiz-sentiyan
Joaten da echetik,
Saski ta aparejuak
Besuan arturik;
Eta an sartutzen da
Chalupan isillik;
Arraunai eragiñaz
Dijoa bakarrik,
¡Itsasora! igas egiñik
Gu gauden lurretik;
Arrapatu nayian
Zerbait chalupatik,
Itsaso aserre ari
Ez dauka beldurrik.
Eguna badijoa
Illuntzen! illuntzen!
Urian chalupa bat
Da urruti ikusten;
An dago, arrantzalea
Isillik pensatzen
Itsasoa asi dala
Aunditzen! aunditzen!

Itsasoaren indarra
Ain dago aundiya,
Bere borondatez da
Estali eguzkiya;
Kaskabarra, aizea,
Chimista ta euriya.
¡Ez zaude, mariñela
Orain zu alaiya!
¡Arrantzale gašua
Ez da emen ageri;
Joan zan itsasora ta
Ez da, ez, etorri!
Kayian nitzan bein ni
Benturaz pasatu,
Anchen choko batera
Nuben begiratu;
¿Zer uste du bedorrek
Nubela billatu?
Išo... orain kontu au
Ondocho aditu.
Chalupa bat zegoen
Anchen puskatua,

Aldamenian berriz
 Andre bat... gajua!
 Chalupari begira,
 Begiyan malkua,
 Eta bere biyotza
 Zeukan igartua.
 Bakar, bakarrik zegon
 Chalupa laguna;
 ¡Orra mariñelaren
 Egiazko alarguna!
 Ezin zuben billatu

Biotzeko kutuna;
 ¡Tristea arrentzako
 Orduko eguna!
 Chalupa puskatua
 Anchen zan agertzen,
 Bañan arrantzalea
 Ez dute billatzen;
 ¿Nork daki, (jarri bedi
 Orainchen pensatzen)
 Ote dagon Zeruban
 Betiko gozatzen?

RAMON INZAGARAY.

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA

Bajo la presidencia del Sr. Añibarro, celebró su sesión mensual ordinaria el miércoles 21 de Marzo corriente á las tres de la tarde.

Asistieron los Sres. O'Reilly, Uriarte, Echave, Soraluze y Arzac (Secretario). Excusó su asistencia el Sr. Pavía.

Leída el acta de la sesión anterior de 27 de Febrero último, fué aprobada.

Se presentaron el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, de Marzo; cuatro tomos del *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts*, de Pau, y los números del 28 de Febrero, 10 y 20 de Marzo de la Revista EUSKAL-ERRIA.

Se dió cuenta de que el Excmo. Ayuntamiento habia invitado para la función de aniversario en memoria de las víctimas de la calle de Urbietta.

Se agradeció en extremo el hecho muy poco corriente, de que el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, recibido, publique con un honroso encabezamiento, la laudatoria comunicación que, con fecha

10 de Febrero último, dirigió á esta Junta, y cuyo contenido tanto honra á la Excma. Diputación de Guipúzcoa cuanto á esta Comisión de Monumentos.

Los Sres. Añíbarro y Uriarte dieron cuenta de la visita oficial hecha al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, durante su reciente estancia en esta Capital. Que conste todo con agrado.

Se leyó una expresiva carta del ex arquitecto provincial de Asturias D. Javier de Aguirre é Iturralde, Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes, quien manifiesta, que habiendo fijado definitivamente su residencia en esta Ciudad, puede la Comisión contar incondicionalmente con su cooperación.

Fué escuchada con sumo agrado, y á propuesta de la presidencia se acordó consignar en acta la complacencia con que se había recibido dicha comunicación; participarlo á la Real Academia de Bellas Artes, para que se sirva indicar á la Comisión Mixta de las RR. AA. el deseo unánime de esta Junta, de que el Sr. Aguirre pertenezca á la misma, cubriendo la vacante existente, sea pasando el Sr. Añíbarro á la Sección de la Historia ú ocupando el Sr. Echave, Correspondiente de Bellas Artes, como Arquitecto provincial de Guipúzcoa, el cargo de *Vocal nato*; y dar cuenta oficial de todo ello al citado D. Javier de Aguirre, manifestándole que, conforme al Reglamento, la Comisión de Monumentos tendrá sumo gusto en que concurra á sus sesiones y tome parte en sus trabajos.

La Real Academia de Bellas Artes, dirigía un sentido oficio, acusando recibo del último *Registro de sesiones* de la Excma. Diputación felicitando á esta Junta por sus trabajos y haciendo extensivos sus plácemes á la Corporación provincial.

Que conste el agrado y reconocimiento con que ha sido recibida dicha comunicación y se dé traslado á la Excma. Diputación de Guipúzcoa.

Se recibieron con agrado diferentes donativos del Instituto, Ayuntamiento de San Sebastián, Sociedad de Ciencias, Letras y Artes de Pau, D. Victor Samaniego y D. Serapio Múgica.

Se tomó nota con señalado aprecio de las indicaciones arqueológicas del docto jesuita R. P. Fita acerca del hallazgo en Oyarzun de ladrillos con estampillas de fábrica ó marcas de los vexilarios romanos que formaban la guarnición del castillo de «Feloaga», hecho que viene á robustecer las investigaciones llevadas á cabo en dicho valle en nom-

bre de la Comisión de Monumentos el verano pasado por sus vocales Sres. Soraluze y Arzác.

Estas indicaciones, acerca de diversos puntos arqueológicos basco-romanos en el Valle de Oyarzun, han sido hechas al ilustrado y celoso coadjutor de San Juan de Pasajes y entusiasta bascófilo, don Miguel Antonio Iñarra, con recomendación especial para el Vocal Bibliotecario Archivero de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, Sr. Soraluze.

La Junta escuchó con sumo agrado la lectura de una carta del vocal Sr. marqués de Seoane, dando cuenta de sus gestiones en Madrid en pró de esta Comisión y participando cómo el Ministerio de la Guerra ha hecho un regalo para la Biblioteca. Da á la vez el Sr. Seoane un encargo referente á la Dirección general de Instrucción pública, acordándose que la Secretaría lo cumplimente.

Igualmente se recibió otra carta del dignísimo Jefe del Archivo General de Simancas, D. Claudio Perez Gredilla, agradeciéndose su contenido, y el ofrecimiento que hace tan ilustre paleógrafo español, hácia quien tantos motivos de gratitud tiene esta Junta.

La señora viuda de Manterola, accediendo á los deseos de la Comisión regalaba para su *Galería de hijos ilustres de Guipúzcoa* un hermoso retrato de su esposo, el inolvidable bascófilo D. José, fundador de la EUSKAL-ERRIA y del Consistorio de Juegos florales euskaros de San Sebastián.

El conocido fotógrafo D. Leopoldo Ducloux, ofrecía su desinteresada cooperación artística, conviniéndose aceptarla con sumo reconocimiento y empezar los trabajos fotografiando San Telmo, su lindo claustro y diferentes puntos del *Macho*, de gran valor arqueológico; para todo lo cual, la autoridad militar ha dado el permiso correspondiente.

El Sr. Soraluze regaló un curioso manuscrito del año 1824, que es el *Copiador de Oficios* dirigidos á la Diputación foral por la comisión nombrada para recibir en Behobia y acompañarlo por Guipúzcoa al príncipe Maximiliano de Sajonia, padre de la reina de España.

A propuesta de los Sres. Añibarro y Uriarte se acordó consignar en acta las gracias por dicho documento foral y que sea publicado en la EUSKAL-ERRIA.

El vocal bibliotecario-archivero, presentó é informó acerca de la obra del capitán francés Labouche: *El brigadier Harispe y los batallones*

de cazadores basco-franceses en las campañas de la Convención en Guipúzcoa y Nabarra; obra de suma importancia bajo el punto de vista foral é histórico para la Euskal-Erria y que ha sido publicada por la *Société des Sciences, Lettres et Arts* de Pau (4.º mayor, 219 páginas).

El Bibliotecario hizo ver la importancia foral, repetimos, que tiene dicha obra para este nobilísimo solar, pues con los mismos curiosos, inéditos y trascendentales datos y documentos copiados de los archivos de la Comandancia General de Bayona y Ministerio de la Guerra de París, se vé y comprueba ya, de una manera irrefutable, la veracidad de la defensa y brillante refutación hechas por los historiadores General Arteche y D. Nicolás de Soraluze, ante las calumniosas acusaciones, llenas de hiel, lanzadas contra el país basco nabarro por Godoy y el Comisario Régio Zamora, cuando las campañas de los republicanos franceses en 1794-95 en este Pirineo Occidental.

Por los mismos partes, órdenes é informes confidenciales de los generales franceses, se ven los sufrimientos, penalidades, peligros, desastres, etc., que experimentaron en el país basco-nabarro, y bien se comprende no habia tal amistad con el enemigo cuando los convencionales ordenan aterrorizar al país euskaro español con medidas de crueldad inaudita, etc.

El Sr. Añibarro apoyó todo lo expuesto por el Vocal-bibliotecario archivero, y se acordó, por la importancia foral é histórico-militar del asunto para el honor de Guipúzcoa, llamar la atención sobre dicha obra y felicitar al mismo tiempo al dignísimo general Arteche por la noble y enérgica defensa que hizo del país basco-nabarro al tratar de las campañas de la Convención en la Euskal-Erria y por la legítima satisfacción que indudablemente ha de experimentar al ver al cabo de años, confirmadas materialmente, todas sus aseveraciones con la documentación misma y datos oficiales y confidenciales que saca ahora por primera vez á la luz pública el ilustrado capitán francés Mr. Labouche, mención de gratitud que se hace extensiva á la buena memoria de D. Nicolás de Soraluze.

Con motivo de la presentación é informe de la obra: *Le chef de brigade Harispe, etc.*, el Sr. D. Carlos Uriarte, agregó igualmente, noticias en extremo interesantes acerca de la invasión y campaña de los republicanos franceses en Guipúzcoa, en 1794-95.

La Comisión se ocupó muy detenidamente de las dolorosas pérdidas que está sufriendo en su biblioteca, archivo y museo, á causa de

las malas condiciones higiénicas que posee el local de la Junta y oído el ilustrado parecer del vocal Sr. Echave, se acordó participar á la Excma. Diputación lo que está ocurriendo.

Oficiosamente se trató del *Museo artístico-arqueológico guipuzcoano* que el día de mañana podrá llegarse á organizar en el Palacio Provincial, con la base del de la Comisión de Monumentos y los objetos que posee la Excma. Diputación, centro cuya falta tanto se está haciendo sentir en San Sebastián, como varias veces lo ha dicho la prensa local con harta verdad.

Se levantó la sesión á las cinco y media.

UDA-BERRIYA

Zelaiyak dira lore
pollitez betetzen,
diranean intzez ta
eguzkiz asetzen;
kukua da kantari
basoan sentitzen,
ta diyo chanchangorri
gaiñuari deitzen,
saya dediyen orren
umeak azitzen.

Lorecho gañian da
michirrika jartzen,
diyola bere zumo
gozotikan artzen;
kirkirra chulotikan

da gora irtetzen,
ariñ antzean ego
bereak mugitzen
ibilli dediñ jaki
tarteaz guritzen.

Eguzkiya dijuan
bezela goratzen,
bere indar osora
da polliki sartzen;
inzak gabeaz ditu
kanpoak gozatzen,
arbolak osto berriz
dirade osatzen,
choriyak pozez ari
ditezen kantatzen.

JUAN IGNAZIO URANGA.

Peña y Goñi en el Centro Instructivo del Obrero

Leemos en *La Correspondencia de España*:

«La conferencia que sobre el tema *La música popular en el teatro* dió anteanoche en el Centro Instructivo del Obrero el distinguido escritor y crítico musical Sr. Peña y Goñi, resultó por extremo amena é interesante.

El conferenciante demostró por manera gallarda con la palabra y prácticamente en el piano, tocando magistralmente cinco de las jotas que han alcanzado mayor renombre, cómo este canto popular, que mejor que otro simboliza nuestro carácter nacional, ha ido adquiriendo al paso de los años creciente brillantez, mejorando progresivamente, aumentando sus galas y modificándose en su forma, sin perjuicio de su fondo.

La concurrencia, que desbordaba por los pasillos y habitaciones adyacentes al salón, dió con salvas unánimes y frecuentes de aplausos, muestra evidente del placer con que escuchaba las palabras y las notas que fluían de los labios y de los dedos del Sr. Peña y Goñi, que confirmó anoche su predicamento de músico distinguido y debutó como orador fácil, castizo y elegante.»

EL ZORTZIKO

I

En las provincias bascas
el zortziko nació,
y es un baile y un canto
que al basco entusiasmó.

En guerra y en combates
á todos animó
y el basco con zortzikos
sus triunfos coronó.

TRIO

El zortziko es un canto
que retrata un país
al que bendigo siempre
porque basco nació.

II

Amante de mi patria
canto con ilusión,
que al cantar el zortziko
se alegra el corazón.

Grito ¡vivan los fueros!
con santa devoción,
porque zortziko y fueros
son una institución.

TRIO

¡Viva el zortziko! ¡viva!
que es canto de un país
al que bendigo siempre
porque basco nació.

ANGEL ALFARO.

LA IMAGEN DE LA VIDA

Nos embarcamos de noche, nada se distinguía; poco á poco apareció el alba, y los objetos que nos rodeaban comenzaron á adquirir forma, al principio borrosa, confusa, luego más precisa, hasta que por fin amaneció un espléndido día,

La navegación se presentaba llena de peripecias, con distintos cambios en el horizonte; tan pronto se veía este en calma, como surgía improvisada tempestad desarrollando terrible huracán que lo barría todo, ó asomaba en el límpido azul del cielo el majestuoso astro solar que tranquilizaba las aguas.

El tiempo desaparecía tras de nosotros en la rápida estela que dejaba el buque.

Pronto declinó el sol, los colores del día se borraron, y un poco más tarde no se divisaba más que las brillantes estrellitas destacándose en la oscuridad del cielo y enviándonos á todas partes su misteriosa luz.

Sabíamos que el puerto no estaba lejos, confiábamos en nuestro capitán y guía, y cansados de la navegación nos dormimos en paz y con la fe puesta en el cielo.

¿No es este el símil de la vida humana?

ALFREDO LAFFITTE.

LES ASSURANCES MUTUELLES DU BÉTAIL

ET LE CHEPTÉL

PARMI

les fermiers et paysans du sud-ouest de la France

ET DU NORD DE L'ESPAGNE

(SUITE)

Ces associations atteignent ce but sans dépenses, sans capitaux investis, sans frais d'administration, sans recours à la loi ni aux tribunaux, quelquefois, comme nous l'avons vu, sans écriture quelconque. Ce fait est digne d'une attention sérieuse.

On est tenté d'abord, en regardant toutes ces petites sociétés, avec leur peu de durée,¹ leurs changements perpétuels, leur manque de consistance, de croire qu'il serait beaucoup plus avantageux de les réunir dans une ou deux grandes associations, avec des capitaux investis, de leur donner ainsi une stabilité, une perpétuité, une sécurité qui leur manque si évidemment à présent. Si une grande société anonyme, avec responsabilité limitée, se constituait, ou si l'État pouvait établir une seule association perpétuelle, ce serait un grand bienfait pour les paysans et les petits propriétaires. Ces petites confréries

(1) Cette règle n'est pas absolue. Quelquefois les confréries sont constituées pour un temps indéfini. Comme m'a écrit un de mes correspondants d'Hendaye: «Elles continuent d'elles-mêmes, toujours, les mêmes confréries.»

échouent toujours au moment où on a le plus grand besoin de leur secours, comme dans la grande maladie du bétail en 1772-74; et ce sera toujours ainsi dans les mêmes conditions.

Mais, en regardant de plus près et au point de vue de la pratique, nous serons bien obligés d'avouer que les paysans ont raison. Ils s'associent pour se garantir contre les pertes—qu'ont peut dire—normales, pas contre les pertes anormales; contre les accidents et les maladies ordinaires, pas contre les maladies extraordinaires. On leur reproche le peu de consistance, le peu de durée de ces associations; mais c'est ce fait même, ce paradoxe, si vous le voulez, qui les a fait durer si longtemps et se perpétuer pendant des siècles. Ces changements, cette revision continuelle n'ont pas donné le temps de produire des abus et des fraudes croissantes. Sitôt qu'un abus s'est déclaré, une fraude constatée, ont dissout la société et on en fonde une autre en se prévenant contre l'abus ou la fraude découverts. Le paysan, le petit propriétaire, le métayer, le fermier, manque presque toujours de capitaux, et ce qui lui fait presque toujours défaut, c'est de l'argent comptant. Ces confréries, ces petites associations lui donnent de l'assurance contre les pertes sans réclamer son argent. Il n'a pas, pour ainsi dire, de cotisation annuelle ni droit d'entrée à payer.¹ Il n'y a pas de frais d'administration quelconques dans ces petites associations. Le sociétaire connaît tout ses co-sociétaires, il a voix dans leur élection. Il peut exclure les gens reconnus pour malhonnêtes ou qui ne prennent pas soin de leurs animaux. Si un confrère traite mal son bétail, on le chasse. Il est impossible de donner des garanties tellement efficaces dans des associations plus grandes. Si au lieu d'une cinquantaine ou d'une centaine d'associés, il y en avait des milliers; si au lieu d'une valeur estimée de 30,000 à 150,000 fr., on avait affaire à des millions, nécessairement il y aurait alors des frais d'administration, un local spécial, des bureaux, etc.; et tout cela demanderait une cotisation annuelle des sociétaires, pour faire face aux dépenses survenues. Il serait nécessaire aussi d'investir ces grands capitaux d'une façon quelconque; et alors, risque de perte, de banqueroute, de tous les dangers qui hantent les grandes sociétés financières, et dont la faillite est un désastre immense.

(1) Dans quelques confréries un sociétaire nouveau paye 0 fr. 75 c. par bête, en d'autres, 1 fr. 50 c. par bête assurée, comme droit d'entrée.

On peut répondre que ces confréries font souvent faillite. Il n'y a pas de garantie contre cela; elles font de mauvaises affaires, des fautes, tout à fait comme les grandes associations, et bien plus souvent; soit. Mais cette banqueroute n'est pas un désastre. Il n'y a pas un *krach* financier, qui fait des victimes innombrables, comme cela arrive lorsqu'une des grandes sociétés foncières fait défaut. Ici, les sociétaires ne perdent que ce qu'ils avaient payé de trop, pour des pertes exagérées, pendant deux ou trois ans, et toujours quelqu'un des sociétaires en a profité. Il n'a pas de directeurs de l'administration, de financiers, qui peuvent être tentés de faire leur profit personnel de l'argent d'autrui. Les risques y sont minimes et, sauf dans les temps d'épidémies exceptionnelles, l'assurance contre la perte reste valide.

Il y a un autre bienfait que ces confréries fournissent au paysan, au petit propriétaire, au fermier. Elles rendent possible le prêt ou le bail au cheptel avec sécurité contre la perte. Ce bienfait est considérable. Le petit propriétaire, le petit fermier a presque toujours besoin d'emprunter. Il possède rarement assez de capitaux pour exploiter ses terres au maximum du profit. S'il emprunte de l'argent, il est perdu. Tout le monde, à la campagne, est d'accord en cela. Si un petit propriétaire hypothèque ses terres, s'il emprunte de l'argent avec les intérêts à payer, sa ruine n'est qu'une question de temps. S'il ne lui arrive quelque accident heureux, un legs, une dot, quelque chose qui lui permette de payer sa dette indépendamment des produits et des profits de la ferme, il est ruiné. Je crois que, règle générale, le fait est exact. Mais les personnes mêmes qui m'ont affirmé cela, me disent aussi: s'il emprunte du bétail en cheptel, alors il peut se tirer d'affaire. La différence est celle-ci: si le paysan emprunte de l'argent, il le dépense tout de suite; s'il lui donne du rendement ou non, il a toujours les intérêts à payer, et en argent comptant, en belles pièces sonnantes. Cela est toujours difficile pour un paysan. Et l'argent, une fois dépensé, disparaît entièrement. Il semble presque injuste à un paysan illettré d'être obligé de payer à perpétuité l'intérêt de capitaux qui ont disparu depuis longtemps et qui ne lui rendent, à présent, aucun service. Mais s'il emprunte des animaux en cheptel, sa situation n'est pas la même. D'abord, il n'y a pas d'argent à payer pour les intérêts; seulement, les produits, le croît, la laine, le lait des animaux mis en cheptel. Ceci est tout à fait à son avantage. En outre, il y a presque toujours dans le bail à cheptel un article constatant que tout le

fumier provenant du bétail sera employé sur la ferme,¹ de sorte que le fermier retire toujours quelque profit de son emprunt. Un autre avantage, non moins grand, et qu'il a toujours sa dette devant ses yeux; il ne peut pas l'oublier, il voit continuellement le bétail qu'il a reçu en cheptel. Quant à l'argent, il a toujours tentation d'emprunter plus qu'il ne lui faut; la tentation est beaucoup moindre de prendre en cheptel plus d'animaux qu'il ne puisse nourrir avec profit. On dit que, en pratique, le paysan paye souvente un intérêt plus grand pour le bétail que ce qu'il payerait pour l'argent. Je me rappelle un cas où le prêteur, bailleur en cheptel, m'a dit qu'il a gagné 9 pour o/o sur son bétail, sans compter l'assurance. Il est évident qu'on exploite souvent les paysans, même en leur prêtant à cheptel. Ainsi, au moyen âge, il fut expressément défendu au clergé de prêter à cheptel.² Mais avec tous ces inconvénients, ce mode d'emprunt est moins préjudiciable aux fermiers qu'un emprunt d'argent.

Les avantages des confréries pour l'assurance mutuelle de la vie du bétail sont indubitables sous ce point de vue. Plus la sécurité pour le créancier est solide, moins doit être la taux de l'intérêt que le débiteur doit payer pour ce qu'il emprunte. Les confréries, si elles étaient plus générales et mieux établies, offriraient cette sécurité, une sécurité presque complète, lorsqu'elles fonctionneraient bien et qu'elles accompliraient leur raison d'être. C'est pourquoi je suis amené à croire à la coexistence, à la presque contemporanéité de ces associations et du cheptel. Sous la rubrique *catallum*, cheptel, nous trouvons dans Ducange la phrase: «Esse ad idem catallum, ejusdem negotiationis esse, vel societatem cum aliquo habere;» sous *socida*, *socceda*, autres mots pour désigner le cheptel, nous trouvons: «Soccedarius, qui in *soccidam* accipit. it. *soccio*»; sous le mot *societas*, dans la même signification que *socida*, *in socio dare*, donner à moitié. Dans tous ces mots, les rapports entre le cheptel et une société mutuelle sont très rapprochés. Il y a au moins une preuve négative dans le fait que, dans les pays comme la Grande-Bretagne, où il n'y a pas de cheptel, il n'y a pas

(1) Code Napoléon n° 1824, liv. III, chap. IV, sección IV.

(2) Voyez Ducange. s. v. *Socida*. «Statuta Synodalia Alberici Episcopi Placentini ann. 1298, apud Patrum Mariam Campum: Nullus Clericus vel Ecclesiastica persona exerceat usuras, vel natas (forte nantas) faciat, ant Socidas ad caput salvum» et ce qui suit,

non plus d'associations pour l'assurance de la vie du bétail. Où manque l'un, l'autre manque aussi.

Il me faut avouer, cependant, qu'il y a des lacunes et des exceptions que je ne puis pas expliquer. Quoique les confréries, comme nous l'avons vu, soient nombreuses, depuis longtemps, dans la plus grande partie du Pays Basque, elles n'existent pas et elles n'ont jamais existé, autant que je le sache, dans la Soule, quoique nous ayons mention de la *gazaille*, c'est-à-dire le cheptel, de très bonne heure, dans la Soule. Je ne puis pas m'expliquer ce fait.

Sous un autre aspect, l'existence de ces *konfardiak*, *kofradiak*, confréries, *frayries*, pour l'assurance mutuelle du bétail et leur longue durée, est bien intéressante. Aujourd'hui, la tendance de la vie moderne est de demander tout à l'État. Il y a un manque de foi et d'énergie dans l'initiative individuelle et dans les associations libres et indépendantes des individus. Il y a recours constant à ce qu'on appelle «le socialisme de l'État» pour régler tout, les heures de travail, le taux des salaires, les conditions hygiéniques, etc., etc., et la demande vient de l'ouvrier, des artisans des grandes villes, de ce qu'on croit être la section la plus intelligente de la classe travaillante. Dans les confréries d'assurances mutuelles, dans les *faceries*, dans toute l'économie rurale, dans les règlements de succession, dans leur administration municipale, nous trouvons les paysans du Sud-Ouest de la France et du Nord de l'Espagne—surtout les Basques—régulant ces choses par eux-mêmes, sous une autonomie parfaite, non-seulement sans avoir recours à la loi et aux codes légaux, mais souvent sans écriture quelconque et sans frais d'administration. Cette méthode de *self-government*, de faire soi-même ses propres affaires, me semble digne de plus d'attention, de la part des historiens et des économistes, qu'elle n'a reçu jusqu'ici.

WEBSTER.

(A suivre)

GIZON GALGIROTIA¹

Gizonak emanikan.
 arras jokubari,
 eta beste bear ez
 ziran kontubari,
 lenaz zana zorion
 aundiyaren jabe,
 galduta gelditu zan
 ezer ere gabe;
 eta aurrera zala
 lotsatzen erriyan,
 lenaz ala oituba,
 miseri gorriyan,
 egin batez mendira
 joan zan itzul andik,
 lotsaz gorde naiean
 mundubaren gandik;
 eta baso mortoan
 zijoala penaz,
 begietatik malko
 lodiyak emanaz,
 arbol zillarrezko bat
 billatu zuben an,
 ostoz ornituba ta
 zegoana loretan;
 eta egonik gauza

on ari begira,
 begirik bestetara
 ezin zula jira,
 esan zuben,—arbola
 bota ta segiran,
 eramanik errira
 milloyak dauzkat an:
 bañan ez, esan zuben,
 eztet bear bota
 frutuba eman arte,
 loretan dago ta;
 eta itsatsirikan
 lore eder denak,
 urrezko gingak ziran
 eman zitubenak.
 Orduban arbolari
 laja bota gabe,
 eta egiñik ginga
 eder aien jabe,
 pozez bere aiekin
 jechi zan errira,
 bañan zori gaiztoan
 baitzan aruntz jira;
 lengo bizi-erari
 emanik segiran,

(1) Vicioso.

gingaren balioa
sarri baitzuben jan.
Iñork etzeion egiñ
burla eta farra,
berriro izan zuben
mendirra bearra;
eta joanera artan
ere arbola an,
billatu zuben, bañan
nola neguba zan,
arkitu zuben soilla
lorerikan gabe;
eta udan zeikena
egin gingen jabe,
ez ichogotiarren
berriz udarari,
aizkorazoak zizkan
eman arbolari;
eta ala botarik
bere arbol ona,

berriro aberastu
zan oso gizona:
bañan lengo lepotik
izanik buruba,
ezkutatu zitzaion
arbol eder ura;
eta ala zeikena
urtero dirutu,
gelditu zan ez diru,
ez arbol, ez frutu.

.

Onek erakusten du
galgiroak artzen
ditubena beitala
modu artan jartzen;
naigoko ditula ark
urtean amabi
bañan, beretzat izan
egun berean bi.

ASTOA, CHERRIYA ETA BEREN JABEA

Gizonak astoa ta
cherriya salzitzan,
goiz batez feriyara
biyakin asi zan;
eta maiz cherriyari
boteaz alea,
zeramala geldika
tripazai jalea,
akabaturik bidez-

erdiyan zer janak,
zestochoan zituben
arto ale danak,
cherriya joan nai ezik
zitzaion gelditu,
etzubela nai ankik
aurrera mugitu;
esanaz,—ezpazion
ematen artorik,

etzubela emango
geiago pausorik.
—¿Ez? esan zion, ori
laster dek jakingo,
ik nai ez arren, geran
edo ez gu joango;
lagunak eztik bear
joateko artorik,
eta arto gabe joan
¿nai eztekala ik?—
Segiran astoaren
soka kokotetik,
lotu zion ta joaz
astoa atzetik,
asi zuben biyakin
joan era berriya,

eta alcha ta etzan
kurrinkaz cherriya,
azturikan arto len
eskatzen zubena,
ferira irichi zan
mazkaldurik dena.

.

Mañosocho direnak
lenaztik azitzen,
modu oetan dira
gero ikusitzen:
arbolak gaztetan zer
modutan dan jartzen,
gerora segi bide
ura du ekartzen.

RAMON ARTOLA.



PUDENTE

Lo que esperábamos: un éxito colosal.

El teatro lleno. Más que lleno, llenísimo, atestado, sin cabida para un alfiler de punta como vulgarmente se dice.

Nunca con más motivo podría decirse que «todo San Sebastián» estaba oyendo el *Pudente* de Santesteban y Baroja.

Todas las clases sociales tenían numerosa representación y todas vieron fundidos sus sentimientos por el del amor patrio, que hacen vibrar los cantos populares de esta tierra.

Los aplausos y las ovaciones empezaron con la sinfonía. Ovaciones inmensas, sinceras, entusiastas, que surgieron á un tiempo de todas partes con caracteres de tempestad.

Todos los números del primer acto fueron frenéticamente aplaudidos.

El coro de hombres, nutrido de voces y afinado, cantó muy bien los primeros números de la obra, alcanzando grandes aplausos.

Los Sres. Flores, Olarán, Luzuriaga y Urtubi dominaron fácilmente la escena y dijeron su papel con segura entonación.

La señorita Garin, que fué saludada con una salva de aplausos, cantó magistralmente el zortziko de salida, supo vencer la emoción que la dominaba y obtuvo un verdadero triunfo.

Desde luego vió el público en ella una cantante de voz de agradable timbre y de volumen, y una artista que sabe pisar las tablas.

En el terceto final alcanzó con los señores Olarán y Luzuriaga una nueva ovación, mereciendo los tres artistas los honores del proscenio, después de bajado el telón.



No fué tan completa la interpretación del segundo acto, especialmente en el concertante final, número de grandes dificultades y de gran efecto, que debió repetirse por ser una de las páginas mejores de la obra.

El tenor señor Vidarte caminó de éxito en éxito. Lo fué su salida, que cantó con mucho gusto y acierto, y rayó á una gran altura en la dramática escena del final del acto, juntamente con la señorita Garin y los señores Flores y Luzuriaga, premiándoles el público con grandes aplausos.



El precioso preludio del tercer acto fué lástima que no se tocase á telón corrido, porque el movimiento y ruido de la sala no permitieron que le saborease el público.

El coro de romanas fué repetido entre calurosas palmadas, no obstante haber salido un poco desafinado la primera vez, cosa nada extraña si se tienen en cuenta las detestables condiciones del teatro pues resulta que desde el escenario apenas si se oye la orquesta.

La segunda vez resultó bien. Sin embargo, nosotros no dejaríamos cantar á los muchachos, y en ello cifraríamos el éxito del número.

Los bailables, gustaron.

Pero el número culminante por decirlo así, y el que más ruidosa ovación alcanzó, fué el duo de tiple y tenor, repetido entre atronadores aplausos. La señorita Garin y el señor Vidarte mostráronse artistas consumados. Cantaron con pasión tan interesante escena, haciendo gala de sus raras facultades y atacando las escabrosidades del número con valentía coronada por el más brillante éxito.

Muy bien también el Sr. Vidarte en el zortziko final, deliciosa melodía que cantó con gran delicadeza.

Por último, el Sr. Olarán y el coro cantaron acertadamente el número final, arrancando los últimos y entusiastas aplausos del público.

De los artistas no queremos hacer (excepto de la señorita Garin) mención especial, porque todos cumplieron como buenos. Aquella demostró que es digna de la reputación de que goza y que su porvenir en la carrera del arte ha de ser muy brillante.

El Sr. Vidarte no decayó un instante y supo bordar su papel; el Sr. Flores es todo un buen cantante y demostró lo mucho que progresa y lo mucho que vale; el Sr. Olarán, que ya en diferentes veces

ha demostrado ser un excelente artista, lo confirmó también, cantando con gusto exquisito y dominando la escena; el Sr. Luzuriaga, tan bien como todos esperábamos de él, y otro tanto, en fin, decimos del Sr. Urtubi.

Los coros, admirables.

Y la orquesta bien en conjunto y discretamente dirigida por el señor Oñate.

Un aplauso á todos desde aquí, y eso que nos rompimos las palmas aplaudiendo la noche de Pascua.

El público llamó á escena varias veces al autor; pero el maestro estaba tranquilamente durmiendo en la cama.

La decoración del cuadro segundo del tercer acto, hizo un efecto admirable. Representa el interior de una mina, y pocas veces se verá en el teatro una ficción tan aproximada á la verdad. El público la aplaudió con justicia, y nosotros debemos proclamar los nombres del infatigable Miguel Salaverria, constructor del prodigio escénico, y de Cándido Elorza, pintor de la decoración.

La dirección de escena encomendada á los Sres. Salaverria y Alzaga, muy bien.

El director de coros Sr. Luzuriaga, merece también un aplauso sincero.

Nuestra más entusiasta y repetida enhorabuena á todos: Unión Artesana, autores y actores.

¡Aurrerá, mutillak!



HIMNO Á LOS FUEROS, BASCONIA, GUERNIKAKO ARBOLA Y ASENCHI

Magnífico fué el concierto que la banda municipal de San Sebastián dió el día de Pascua en el Boulevard.

El *Himno á los Fueros* del Sr. Rosaenz fué oído con agrado y aplaudido por el auditorio.

Se repitió una hermosa página musical del Sr. Peña y Goñi, titulada *Basconia*, colección de aires populares bascongados.

Desde el «auresku» hasta el «loló», y desde el alborotador «iriyarena» al soberano «Guernikako Arbola», hay en *Basconia* esos cantos de la montaña bascongada que si deleitan y entusiasman á los nacidos allende el Ebro, despiertan en los hijos de esta tierra los sentimientos más íntimos, como acariciados por brisas celestiales que embriagan el alma.

Al terminar la obra—por cierto magistralmente interpretada por la banda—al oírse las últimas notas del inmortal canto de Iparraguirre, el pueblo aplaudió con verdadero delirio.

Nuestra enhorabena más cumplida al Sr. Peña y Goñi, y un aplauso á la banda.

Nuestra enhorabuena también á nuestro querido amigo D. José María Echeverría, por su preciosa tanda de valeses *Asenchi*.

Si no tuviese dadas ya muchas y relevantes pruebas de compositor distinguido, la tanda de valeses que el día de Pascua interpretó la banda municipal le acreditaría de músico inspirado y distinguido. Sus valeses son elegantes sin afectación, sin recursos de efectismo y dignos de su reputación.

EUSKAL-BATZARRE

El concierto de Pascuas.—Un adagio soberano.—Los intérpretes.—Suite para orquesta.—«La Nostalgia del Basco».—Peña y Goñi. —Wagner.

El programa del concierto era uno de los mejores que hemos oído en la sala-Wagner de la sociedad donde se rinde culto al sublime arte.

En la primera parte figuraban la sinfonía de *La flauta mágica* de Mozart, el *adagio* de la sinfonía escocesa y la leyenda *La condenación de Fausto* de Berlioz. Obras las tres que obtuvieron una interpretación irreprochable, digna de una reseña más detenida.

Hemos de hacer especial mención, sin embargo, del *adagio* de Mendelssohn, página verdaderamente grandiosa, donde brilla el genio del gran maestro con imponderable majestad y donde su mágica inspiración pone bellezas de infinita poesía.

Leo de Silka, Guimón y Cendoya interpretaron la obra con tal cariño, que parecía aumentar la expresión de aquellas melodías soberanas. De justicia es subrayar el aplauso para el señor Cendoya, que supo dar con verdadera maestría en el armonium belleza expresiva á la parte á él encomendada.

Y cuenta que la ovación alcanzó legítimamente á los tres intérpretes de la soberbia página de Mendelssohn.

* * *

En la segunda parte se ejecutaron la suite de *L'Arlessienne*

de Bizet y *La Nostalgia del Basco* de Peña y Goñi, ambas composiciones para instrumentos de arco, piano y armonium.

Estaban encomendados los primeros á los señores Guimón, Gorostidi, Echart, Erquicia, Zapiain, Gainza, Luzuriaga y Artola. Los aplausos merecidísimos que oyeron es un elocuente testimonio de la manera magistral con que interpretaron ambas obras. Magistral decimos sin que pese en nuestro juicio la más mínima parte de pasión. Interpretación hermosa, digna de maestros fué la que dieron á la *suite* y á la melodía.

La obra de Bizet es realmente encantadora. Inspirada en todos sus números, delicada hasta lo sumo en sus bellísimas melodías, como la del *adagietto* (que dijo de modo admirable Guimón) deja una impresión dulcísima reveladora de la poesía que la obra encierra.

Fueron repetidos el segundo y tercer número en medio de atronadores aplausos.

* * *

La Nostalgia del Basco es, entre las composiciones de Peña y Goñi, la más bella, la más sentida, á nuestro juicio.

Dos temas desarrolla con delicadeza seductora. Una melodía toda ternura, verdaderamente delatora de una nostalgia por la montaña hermosa de esta tierra, cuyo recuerdo se ve de relieve en el aire de zortziko—segundo tema—canto poético que se enlaza con la melodía, como se enlazan en la mente de un nostálgico el recuerdo y el presente, lo que se quiere ver y lo que no se vé, el deseo que agita y enloquece y la realidad que ata y destruye las ilusiones.

Es preciso conocer íntimamente á Peña y Goñi para comprender que en su inspirada composición ha reflejado fielmente sus sentimientos más profundos. Él es el nostálgico que habla, que dice lo que siente lejos de su tierra, donde el aire le axfisia y enerva las fuerzas de su espíritu, donde sueña con este cielo que rasgan las crestas del Aitzgorri y del Hernio y acarician las brisas vivificantes del eternamente agitado Cantábrico.

Peña y Goñi ha expresado con notas en el pentágrama lo que á toda hora, fuera de aquí, le dicta su corazón de bascongado impenitente. Y á fe que le dicta inspirado, pues si el zortziko es

una preciosidad que encanta por su sencillez, la melodía con su canto tierno y con aquellas notas enérgicas que arranca á los violines, hasta para caracterizar en eso la nerviosidad y violencia de ciertos rasgos de su manera de sentir, cautiva y convence de cómo siente la nostalgia un alma de poeta.

El auditorio acogió con entusiasmo sincerísimo la obra de Peña y Goñi y entre atronadores aplausos, que se renovaron después, se repitió tan brillante página, digna por todos conceptos de la legítima reputación de su autor.

«Euskal-Batzarre» se apresuró á comunicar á Peña el triunfo alcanzado con su composición, en un telegrama que decía así: «Estrenado gran éxito *Nostalgia Basco*. Repetida entre nutridos aplausos, felicitándole con entusiasmo.—*Euskal-Batzarre*.»

Varios amigos y admiradores le telegrafiaron también particularmente, y entre ellos nos encontramos nosotros que oímos entusiasmados la obra y con satisfacción infinita la ovación tributada á nuestro amigo.

De ella participaron con justicia los intérpretes de quienes puede estar orgulloso el Sr. Peña y Goñi. Pusieron todo lo que podían poner: sus facultades, que son grandes, y su cariño que aún es mayor.

* * *

En la tercera parte figuraban tres obras de Wagner. Digamos para concluir que el canto á la Primavera de *Las Valkirias*, en el que Leo de Silka hizo una gallarda prueba más de su maravillosa ejecución, Cendoya de su dominio en el armonium y Guimón de su maestría consumada en el violín y de su amor al gran maestro, no es para descrito. Es para oído, es para sentido y para que le aplaudan jadeantes y presa de mortal delirio los que oyen aquel tesoro de inspiración, de ternura y de belleza estética.

ANGEL M.^a CASTELL.

EL CHACOLÍ DE BIZCAYA

En el pintoresco pueblo de Busturia, entre la carretera de Guernica á Bermeo, existe una de las pocas posesiones que hay en Bizcaya dedicadas casi exclusivamente al cultivo de la vid, que reuna mejores condiciones naturales y en que con mayor conocimiento de causa sea cultivado tan delicado y jugoso fruto.

Causa muy grata impresión al visitar dicha posesión, modelo en su clase, que, en pequeño, reúne todas las condiciones de las grandes bodegas extranjeras; así como las plantaciones de las diversas clases de cepas están hechas con arreglo á los adelantos de la escuela moderna de la agricultura. En toda la finca se observa un gusto y orden, aun en los menores detalles, que son verdaderamente admirables.

Su dueño y colono á la vez, D. Pedro Allendesalazar, persona de ilustración poco comun y de vastos conocimientos en la agricultura vinícola, á la que se dedica de lleno desde hace muchos años, más que por lucro por satisfacer sus aficiones agrícolas, se ocupa especialmente en el perfeccionamiento del chacolí.

Por más que es muy conocida la posesión «Gana», que así se llama la finca, sin embargo, pocos, muy pocos relativamente, son los que saben los experimentos curiosos que está haciendo tan entendido propietario; pues como hemos dicho antes, llevado de sus aficiones al estudio de la vid, se gasta mucho dinero, por permitírsele su desahogada posición, en introducir todas cuantas innovaciones cree convenientes para el mejoramiento de las vides y elaboración del vino.

Sus chacolíes tintos compiten, sin que se nos tache de exagerados, con los mejores vinos *Medoc*, y los blancos resultan más excitantes por su color, aroma licoroso, de gusto muy delicado y paladar

más agradable aun; pues al catarlo no se sabe si se bebe un *chateauchalons* ó simplemente el chacolí cosechado en Bizcaya.

Lástima grande es, como dice muy bien dicho señor, que no haya en Bizcaya más propietarios que se dediquen como él á tan útil cuan provechoso y remuneratorio trabajo como puede resultar la fabricación de chacolí natural bien elaborado.

Un caso reciente nos probará la verdad de sus ideas. El mejor vino cogido en la Rioja se ha pagado de 20 á 22 reales cántara en bodega, y un pedido de chacolí, de relativa importancia, se ha mandado á un punto de producción vinícola pagado á 28 reales cántara. Como se ve, el precio del chacolí bueno ha superado al del vino. ¿Y qué no se conseguiría si muchos de nuestros cosecheros de chacolí se ocuparan como el señor de Busturia en el refinamiento de nuestros mostos?

No cabe duda que los chacolís ligeros y suaves que se crían en esta región halagan posibles esperanzas en sentido favorable á los intereses de la vinicultura en Bizcaya.

Es de grande interés toda iniciativa y todo esfuerzo que se haga por desterrar la antigua rutina de que se hallan obcecados muchos de nuestros cosecheros de chacolí, pues no basta solamente cosechar mucha cantidad de caldo, sino que es necesario buscar los medios de que la producción pueda agradar á la vista y apreciar la bondad del artículo por la prueba. Esta debe de ser, y no otra, la verdadera guía de la producción.

No queremos ser indiscretos al hablar aquí, por considerarlo prematuro, de las aplicaciones á que está sometiendo el señor Allendesalazar al chacolí, y que, según confesión propia, todos los ensayos que lleva hechos hasta la fecha van coronados del más completo éxito. Así, pues, esperamos, para ser más explícitos, á que finalice todas las manipulaciones y experimentos necesarios, y que de salir airoso en sus operaciones, será aquel día un verdadero triunfo para su inventor y una gran honra para el chacolí de Bizcaya.

AIZKIBEL.

Bilbao y Marzo 1894.

SECCION AMENA



AZKENETAN



—Badakit ikusiya
dagola neria.
—¡Zer egingo da bada!
—Konforme egotia.
Chiki batentzat eziñ
sorturik badegu
geren denbora pasa
¿zer egingo degu?
Konforme nago ori
gogoraturik maiz,
zergatik emen aña
nun naire izango naiz.



¡AY NERE OSTRAK!



—Mutill? lotan alago?
¿nola dek pasatzen
orrenbeste denbora
ostrak irikitzen?
—Iriki dituk jauna,
bañan det luzatzen
barrengo puska zikiñ
oyek ateratzen.

MARZELINO SOROA.





EUSKAL-ERRIA

FRAY ANTONIO DE GUEVARA

(CONCLUSIÓN)

Para nosotros no hay duda en que el viaje de nuestro Guevara á la Corte pasó en aquella sazón en la cual los Reyes «Católicos» se curaban de ordenar la casa de su hijo: así se deduce de la fecha en que debió verificarse el viaje y de la tierna edad del novel viajero. Y tenemos por cierto que al trasponer los setos y bardales del solariego terruño se encaminó tierra arriba con presupuesto de un acomodo, que hallaría aparejado entre el lucido tropel de pajes y donceles que andaban en la compañía del Príncipe: opinión que se confirma con el propio testimonio de Guevara cuando dice, (escribiendo al Doctor Manso, Presidente de Valladolid): «El Abad de San Isidro es mi conocido y grande amigo, porque *nos criamos en Palacio juntos y fuimos en un colegio compañeros*: de manera que somos hermanos, no en armas, sino en las letras». (Epist. Fam.) Y con este otro lugar, antes citado,

del prólogo del «Menosprecio»: «A mí, Serenísimó Príncipe me trujo Don Beltrán de Guevara mi padre de doce años á la Corte de los Reyes «Católicos» vuestros abuelos y mis Señores, á do me crié, crecí, y aun viví algunos tiempos». Nótese que no mienta nombre alguno de ciudad y solo nombra la «Corte», es decir, el concurso de magnates, oficiales, caballeros y servidores que rodeaban á los «Reyes» y los seguían á todas partes. ¿Y qué habría de extraño que un tan ilustre mancebo, hijo de una antigua Dama de la Reina, y que tenía tomado deudo con lo más principal de la nobleza, se grangease un aposento en la Cámara del Príncipe de Castilla?

Entonces y por tan excelente manera como se le vino á las manos aprendería ayudado de su feliz disposición de entendimiento aquellas lecciones de «gramática, lógica y filosofía»,¹ materias de cuyo conocimiento pudo hacer alarde en ocasiones. No menos solicitarían su afición las prácticas de caballerías, tales como el manejo de la espada, el uso de la lanza y su defensa, el correr del caballo, el jugar del bofondo y los simulacros de la guerra, la caza del vuelo y cuantos ejercicios aderezaban la calidad del gentilhombre.² Desde que fué mayor en años y su cuerpo creció y le acudieron con desatentado golpe las pasiones, consumió las horas y aun los años en livianas andaduras de que nos informa con las palabras que siguen: «en este caso yo confieso que nací en el mundo, anduve por el mundo, y aun fui de los muy vanos del mundo. También confieso que gasté mucho tiempo en ruar calles, ojear ventanas, escribir cartas, recuestar damas, hacer promesas y enviar ofertas, y aun en dar muchas dádivas: las cuales cosas todas las digo para mi mayor confusión y menos condenación». (Letra para el Gobernador Luis Bravo.—Epist. Fam.) Y añade: «Doy gracias á Dios, que en el mayor hervor de mi juventud y en lo más peligroso de mi edad me sacó del mundo, y me encaminó

(1) Letra á Don Francisco de Mendoza, Obispo de Palencia. Epist. Fam.

(2) La empresa contra el moro de Granada y las guerras de Italia mantuvieron muy levantado el espíritu caballeresco entre la nobleza de los reynos de Castilla y Aragón, durante el reinado de Don Fernando y Doña Isabel. Los espectáculos de justas y torneos eran frecuentes en el tiempo de los Reyes Católicos, y no siempre concluían sin lamentar algún malaventurado percance. En una fiesta de este género, murió lastimosamente D. Alonso de Cárdenas, mozo de grandes esperanzas, hijo del Comendador de León.